

Ajenjo: Juicio y Advertencia Profética // Palabras Proféticas

Por Miguel Díez – Programa Palabras Proféticas, capítulo 66

El mundo bajo la amenaza del ajeno

Vivimos en una era marcada por la tensión internacional y la amenaza de un conflicto nuclear. Las potencias mundiales –Estados Unidos, Rusia, China, Israel e Irán– se encuentran en un peligroso juego de provocaciones. Estados Unidos advierte a Irán sobre su programa nuclear; Israel se prepara para intervenir; y el temor a un enfrentamiento global crece en la opinión pública. Este clima de pánico, lejos de ser casual, es promovido por Satanás para paralizar a las naciones mediante el terror.

La profecía de Apocalipsis y el ajeno

En **Apocalipsis 8:10-11**, la tercera trompeta anuncia la caída de una gran estrella ardiente llamada “Ajeno”, que vuelve amargas las aguas y provoca la muerte de muchos. Juan describe algo que hoy podríamos comparar con un misil nuclear cayendo como un meteorito, trayendo destrucción masiva. Este simbolismo apunta al juicio de Dios sobre un mundo soberbio y rebelde.

Disciplina a los que más saben

Dios es justo y aplica mayor disciplina a quienes más luz han recibido. Judíos y cristianos no tienen excusa: hemos escuchado la Palabra, conocemos la verdad y aun así muchos la ignoran. **Jeremías 9:12-15** declara que la causa del juicio es haber abandonado la ley de Dios para seguir los deseos del

corazón y los falsos dioses, recibiendo ajeno y aguas de hiel como castigo.

El ajeno: entre la medicina y el veneno

El ajeno, aunque posee propiedades curativas, es símbolo de amargura. En la Pascua, las hierbas amargas recordaban el dolor del arrepentimiento genuino. Espiritualmente, Dios permite la amargura para provocar un cambio de corazón, pero cuando el ajeno se convierte en instrumento del mal, el resultado es devastador. El enemigo, como buen falsificador, mezcla verdad con mentira para engañar, igual que el ajeno puede curar o envenenar según su uso.

El espíritu de Jezabel y la corrupción doctrinal

Miguel Díez advierte contra el espíritu de **Jezabel**, que seduce a creyentes inmaduros, introduciendo feminismo radical y distorsión doctrinal dentro de la iglesia. **Proverbios 5:1-4** compara el encanto de la mujer extraña con miel, pero su fin es amargo como el ajeno. Esta influencia lleva a muchos a confundir justicia con pecado, cambiando el fruto de justicia en amargura, como denuncia **Amós 6:12-13**.

Amargura: el resultado del juicio

En **Lamentaciones 3:14-15**, el profeta describe cómo fue llenado de amargura y embriagado con ajeno. Esta imagen refleja la consecuencia inevitable de vivir lejos de Dios: un corazón endurecido, incapaz de sanar sin un milagro de Cristo. El ajeno aquí es el estado final de quienes rechazan el arrepentimiento y se aferran al pecado.

La miel que reemplaza al ajeno

En contraste, quienes buscan obedecer y honrar al Señor disfrutan de la “miel” espiritual: paz, gozo y comunión con

Dios. Esa miel es fruto del Espíritu Santo y antídoto contra la amargura. El llamado es claro: rechazar toda influencia jezebélica, mantenerse firmes en la Palabra y no dejarse seducir por el engaño de las verdades a medias.